

## ERASMO EN LAS LIBRERIAS Y LAS BIBLIOTECAS PRIVADAS BARCELONESAS DEL SIGLO XVI

*Manuel Peña Díaz*

La penetración de las corrientes erasmistas en Barcelona fue muy débil, por no decir casi inexistente, a excepción de la manifestada en un selecto núcleo de humanistas agrupados en torno al vicescanciller Miquel Mai, en las lecturas del canónigo Serafí de Masdovelles, o en la labor universitaria del profesor de griego Francesc Escobar. Esta es, en síntesis, la idea que hasta ahora se ha repetido insistentemente sobre la presencia de las obras e ideas de Erasmo en Cataluña.

En conjunto, afirmaba en 1956 Miquel Batllori, no existió en Barcelona aquella voracidad de libros erasmianos, tan abundante en la Europa de las primeras décadas del siglo XVI<sup>1</sup>. Eulalia Durán ha matizado recientemente que, por tanto, “cal buscar els erasmistes, en les influents personalitats vinculades a la cort imperial que estigueren en contacte directe amb el propi Erasme”<sup>2</sup>.

Si bien es cierto que, en la corona catalano-aragonesa, Valencia muestra ser más profundamente erasmista que Cataluña<sup>3</sup>, se ha de relativizar la idea de una Barcelona “de dia en dia més provinciana i més resclosida”<sup>4</sup>.

Para valorar en su justo término cuál fue la influencia del mensaje de Erasmo en Barcelona, se ha de distinguir entre la producción de obras erasmistas y la sociología del consumo erasmiano. La capital catalana si no fue erasmista, sí que estuvo “erasmizada”, y no sólo entre 1525–1535 –período de máxima difusión del pensamiento de Erasmo en España– sino a lo largo de toda la centuria, aunque con distintos grados de incidencia, según fuese, en la vertiente teológica o en la filológica.

El objetivo de este estudio es intentar precisar el ámbito sociológico que cubrieron algunas de las obras humanistas y teológicas de Erasmo en la Barcelona del XVI. La “singular libertad en materia de traducciones” al castellano y el limitado conocimiento del latín son, en principio, obstáculos a tener en cuenta en la difusión de las ideas erasmianas entre el público lector catalán.

1. M.BATLLORI, “Humanisme i erasmisme a Barcelona”, *Vuit segles de cultura catalana a Europa*. Barcelona, 1959 (2ª ed.), p.100.

2. E.DURÁN, “L'erasmisme als països catalans”, *Erasme i l'erasmisme*. Tarragona, 1986, p.42.

3. Vid. S.GARCIA MARTINEZ, “El erasmismo en la Corona de Aragón en el siglo XVI”, *Erasmus in Hispania – Vives in Belgio, Acta Colloquia Brugensis*, Lovania, 1986, pp.215–290.

4. M.BATLLORI, op. cit., p.100.

Antes de 1559, el poseedor mayoritario de sus obras es indudablemente el estamento eclesiástico, presbíteros y canónigos. Juristas, notarios y médicos conformarán, después de esta fecha, el grueso mayoritario del público poseedor de obras erasmianas.

Las primeras noticias de libros de Erasmo en Barcelona las encontramos en el inventario de Simó Benet de Clariana, doncel y doctor en derechos, formalizado el 16 de octubre de 1520<sup>5</sup>. Dos registros nos remiten al humanista holandés: "*Item Erasmus Roterodamus justí principis yhani*" (sic) y la elegante traducción que hizo de *Comphura opuscula* de Luciano, que desde su publicación en 1506 aumentó el número de admiradores de su incipiente producción.

La fama de Erasmo en España fue impresionante, según afirman algunos historiadores. El erasmista Juan Maldonado escribió a su maestro una carta el 1 de septiembre de 1526, donde le comunicaba la aparición del *Enquiridion o Manual del caballero cristiano* (Alcalá, 1526) con estas palabras: "*Ya el Enchiridion ha salido en español, y los impresores lanzan al mercado miles de ejemplares de esta obra sin alcanzar a saciar al público*"<sup>6</sup>. Las trece ediciones castellanas y distintas noticias de amigos del autor han dejado bien sentado el arrollador éxito del *Enquiridion*. Para Bataillon, el interés que suscitó esta obra "no fue cosa de una minoría culta, de unos cuantos 'intelectuales', sino que apasionó a la aristocracia, alta y baja, y llegó a la capas populares"<sup>7</sup>. Si discutible puede resultar esta extendida presencia del libro en todos los espacios de la vida cotidiana, igualmente lo es la afirmación de Bataillon que "ese buen éxito fue tal, que ningún libro religioso lo había tenido semejante desde la introducción de la imprenta en España"<sup>8</sup>. Libros de Eiximenis o Felip de Malla, entre otros, habían precedido y seguían dominando el interés de muchos más lectores barceloneses de libros de espiritualidad. La ruptura con la tradición medieval en Cataluña no fue tan profunda ni tan radical.

El mensaje del *Enquiridion* es el mismo que va dominar posteriormente en toda la obra de Erasmo: una profundización del cristianismo interior. El programa teológico erasmiano, tan evangélico y crítico ante los ritos y las ceremonias, conocerá en Cataluña una discreta difusión. La presencia de Evangelios y Epístolas en vulgar, así como de la Biblia completa, habían alla-

5. Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB), Antoni Anglés, leg.15.

6. Cif. M.BATAILLON, *Erasmo y España*, Madrid, 1986 (3ª reimp.), p.218.

7. *Enquiridion*, ed. de Dámaso Alonso, prólogo de M.Bataillon, Madrid, 1932, p.24.

8. M.BATAILLON, *Erasmo y España*, p.191.

nado el camino a este mensaje<sup>9</sup>.

En los inventarios post-mortem con bibliotecas consultados para la primera mitad del siglo, el *Enquiridion* es la obra de Erasmo con mayor número de referencias. Sobre un total de 8 ejemplares, cuatro están en manos de miembros del estamento eclesiástico (una edición en latín), dos de la nobleza, además de un mercader, y un notario (en latín)<sup>10</sup>. Los inventarios están fechados entre 1529 y 1550, lo que nos puede dar una idea del período de mayor difusión de esta obra de Erasmo en Cataluña.

La prohibición que se realizó en el Índice de Valdés, no supuso la retirada total de este manual del cristianismo en espíritu. En el inventario de Aldonza Vila de 1586 se registra este título junto con otras dos obras de Erasmo que curiosamente no se habían anotado en el inventario de su marido Pere Vila, doctor en derecho, de febrero del mismo año, en el que sí se recogió un inocuo "*De Copia verborum*"<sup>11</sup>.

El impacto del rigor inquisitorial debió ser más certero sobre los *Colloquia*, publicados en latín en 1518. Recuerda Bataillon que ninguna de las obras de Erasmo, a partir de la edición aumentada de 1522, había irritado más a los ortodoxos<sup>12</sup>.

9. Un estudio más detallado de la difusión de los Evangelios entre los libros poseídos por los barceloneses en los inicios del siglo, incluso durante la segunda mitad, revelará en su justa dimensión las lecturas devotas y espirituales. Es importante destacar que la Biblia en vulgar no sólo estuvo presente en algunas bibliotecas del primer cuarto del XVI, hemos hallado noticias de su presencia a lo largo de todo el siglo, matizándose así la impresión que ofreció sobre este aspecto Jordi Rubió ("*Notas sobre los libros de lectura espiritual en Barcelona desde 1500 a 1530*", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XXV, Roma 1956, pp.317-327).

10. 1529 Miquel Angel de Gualbes, ciudadano honrado (AHPB, Andreu Miquel Mir (mayor), leg.21, pliego de escrituras sueltas, 1529-1533).

1538 Serafi de Masdovelles, canónigo (Biblioteca de Catalunya (BC), man.830).

1540 Cristòfor Icart, noble (AHPB, Andreu Miquel Mir (menor), leg.14, pliego de inventarios...1540).

1540 Jaume Pascual, mercader (AHPB, Joan Savina, leg.13, pliego de escrituras sueltas de varios años).

1541 Andreu Miquel Mir, notario (Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Arxiu Notarial (AHCB.AN), 1.31).

1547 Pere Vilasaló, presbítero (AHPB, Pau Renard, leg.26, pliego de testamentos e inventarios).

1550 Pere Padroll, presbítero y doctor en derechos (AHPB, Jeroni Mollet, leg.20, pliego de inventarios, 1530-1562).

Existen otras referencias que, ante la duda, no hemos cuantificado, por ejemplo el *Enquiridion* poseído por el presbítero Onofre Galia -con libros de Erasmo- (AHPB, Jeroni Mollet, leg.16, pliego de escrituras sueltas, 1546) o el del barbero Jaume Bofill en 1533 (AHPB, Joan Jeroni Canyelles, leg.25, bursa inventariorum, 1519-1539).

11. AHPB, Pau Mallol, leg.18, pliego de inventarios sueltos, 1555-1586.

12. M.BATAILLON, op. cit., p.282.

El coloquio, como género literario, había sido retomado por corrientes humanísticas y renacentistas, era una forma de expresión ideal para difundir ideas de una manera ambigua, puestas en boca de los personajes. El coloquio propiamente erasmiano se creó cuando Erasmo "introdujo en ellos observaciones sobre las costumbres, alusiones a los acontecimientos políticos, dardos satíricos apuntados contra individuos o contra categorías de hombres, confidencias o recuerdos personales, debates acerca de los cuestiones religiosas más candentes"<sup>13</sup>.

Frente a la finalidad primordialmente pedagógica que algunos historiadores atribuyen a los *Colloquia*<sup>14</sup>, Leon E. Halkin ha subrayado que el aspecto didáctico de la obra es sólo un pretexto, más que dirigirse a escolares se dirige a sus discípulos, sobrepasando la idea y la ilustración de la lengua latina para enriquecer la filosofía del humanismo<sup>15</sup>. Los *Coloquios* –en palabras de Bataillon, la punta atrevida de su obra– fue el primer libro de Erasmo puesto bajo ciertas medidas de prohibición. A finales de 1535, la Suprema fue advertida de la influencia que esta obra traducida al castellano estaba teniendo especialmente en Cataluña.

Efectivamente, después del *Enquiridion*, los *Coloquios* es el título más repetido en los inventarios que poseen libros de Erasmo, en el segundo cuarto del siglo XVI. De un total de 6 referencias precisas sobre su autoría, tres ejemplares pertenecen a nobles y el resto al clero<sup>16</sup>; su difusión no pareció alcanzar a todas las capas sociales. Los inventarios están fechados entre 1528 y 1540, y a partir de este año no vuelve a aparecer en las bibliotecas particulares ninguna alusión precisa de los *Colloquia*. El 29 de enero de 1536 la Inquisición había prohibido su lectura en romance, y el 13 de septiembre de 1537 una nueva orden del Santo Oficio los prohíbe tanto en latín como en lengua vulgar, fundándose en la condena del decreto de la Sorbona<sup>17</sup>. Prueba de ello, es que esta obra y el libro de Juan de Valdés, *Diálogos de la doctrina cristiana*, son

13. *Ibid.*, p.644.

14. Vid. E.DURAN, introducción a Cristòfor Despuig, *Los col.loquis de la insigne ciutat de Tortosa*, Barcelona, 1981, p.22. C.AUGUSTIJN, *Erasmus de Rotterdam. Vida y obra*, Barcelona, 1990, p.181.

15. L.E.HALKIN (ed.), *Les Colloques d'Érasme*, Bruselas, 1971, p.10.

16. 1528 Pere Argullol, canónigo (AHPB, Jaume Sastre (mayor), leg.7, lib. 1º inventariorum, 1507–1535).

1530 Climent Bosch, canónigo (AHPB, Miquel Joan Riera, leg.12, pliego de inventarios sueltos, 1530–1543).

1537 Francesc Terré, noble, dos ejemplares (J.Mª MADURELL–J.RUBIO, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona, 1474–1553*, Barcelona, 1955, documento 439).

1538 Serafi de Masdovelles, canónigo (doc. cit.).

1540 Cristòfor Icart, noble (doc. cit.).

17. M.BATAILLON, op. cit., p.501.

entregados “*com a condemnats*” a la Inquisición el 26 de diciembre de 1540, según se hace constar en el inventario de Serafí de Masdovelles.

Sin embargo, la popularidad de los *Colloquia* no debió mermar en exceso. En 1557 fueron impresos en Barcelona por Claudi Bornat, una edición preparada, corregida y comentada por el erasmista valenciano Francesc Escobar, profesor de retórica y de griego del *Estudi General* de Barcelona. En la portada se nombra a Erasmo, pero haciendo constar que la obra había sido “repurgata”<sup>18</sup>. En 1568 Claudi Bornat vuelve a imprimir esta obra pero con algunos cambios; en esta edición desaparece el nombre de Erasmo de la portada, bajo la anónima referencia de los *doctissimorum vivorum*. Rosalia Guilleumas ha observado las alteraciones más interesantes del texto, y concluye que éstas se centraron en aquellos pasajes que “per llur crítica d’institucions religioses o llenguatge lliure haurien estat considerats com a perillosos per a la joventut”<sup>19</sup>. Sin embargo, para Jesús Gómez, el libro es tan sólo una reimpresión de los *Colloquia* tal y como se presentan en las ediciones anteriores al mes de agosto de 1522, con una diferencia, la no inclusión del diálogo *Alia in congressu*. Es decir, concluye este historiador, a pesar de las prohibiciones inquisitoriales, seguían editándose los coloquios de Erasmo, aunque con títulos menos comprometidos<sup>20</sup>.

A pesar de estas ediciones expurgadas, no hemos hallado ningún ejemplar a lo largo del XVI en las bibliotecas privadas, únicamente en los fondos de la librería de Jerónima Manescal, inventariados en 1590, se registran 200 “*Colloquia Escobar*”, junto con 285 “*Colloquia de Vives*”<sup>21</sup>, obra que sí gozó de una gran difusión en la segunda mitad del XVI.

Otros títulos de Erasmo que no parecen sobrevivir en las estanterías barcelonesas a las prohibiciones de 1559, son el *Elogio de la locura y la Lingua*. Numerosos historiadores han destacado la enorme popularidad que gozó la *Moriae encomium*; en vida de Erasmo aparecieron 36 ediciones en 21 editoriales distintas<sup>22</sup>. En Barcelona su difusión no parece ser importante. En la lista de las obras de la nieta del librero Joan Trinxer que negoció Joan Bages en

18. *Colloquia familiaria aucta et selecta ex omnibus Desiderii Erasmi Rotorodami. Colloquiorum repurgata, ut juventuti commodo non vulgari christianis piisque auribus offendiculo nullo deinceps esse possint*. Baarcinone apud Caudium Bornat, 1557. (J.P.Fuster, *Biblioteca Valenciana*, Valencia, 1827, I, p.105). Vid. R.GUILLEUMAS, “Sobre les edicions gramaticals erasmianes impreses a Barcelona els segles XVI i XVII”, *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, II, Barcelona, 1967, p.221. S.GARCIA MARTINEZ, “El Patriarca Ribera y la extirpación del erasmismo valenciano”, *Estudis*, 4, 1975, p.76.

19. R.GUILLEUMAS, op. cit., p.221 . nota 26.

20. J.GÓMEZ, *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, 1988, p.131.

21. AHCBAN, I.43.

22. C.AUGUSTIJN, op. cit.,p.78.

1527, se recoge la primera mención de la venta en la capital catalana del *Moriae encomium*<sup>23</sup>. Dos bibliotecas de espíritu erasmista poseían también este libro: el notario Andreu Miquel Mir y el mercader Joan Ribes<sup>24</sup>. *La Lingua*, una obrita de entretenimiento de difícil lectura, corrió la misma suerte que el *Elogio de la locura* entre el público lector barcelonés<sup>25</sup>.

Los *Apotegmas*, auténtico mosaico de anécdotas, declaraciones y proverbios de la sabiduría antigua a los que Erasmo dió su nombre, es el título más numeroso y repetido en las bibliotecas para todo el siglo. La moderación relativa con que se trató a la obra del humanista holandés en los Índices españoles, a diferencia de los romanos, permitió que continuara la circulación de algunos títulos, y en concreto de los *Apotegmas*. Si con tales premisas hemos de considerar que se trata de una lectura "popular", la procedencia socio-profesional de los inventarios post-mortem barceloneses nos va a permitir aproximarnos al significado de lectura "popular" en el siglo XVI.

Doce ejemplares se registran en toda la centuria, cuatro antes de 1559; la difusión fue, pues, en aumento. La "popularidad" de esta obra residió principalmente en la posesión que de ella tuvieron los grupos burgueses: 2 notarios, 2 mercaderes, un médico y un bachiller<sup>26</sup>. En el centro de la cultura oficial, el clero<sup>27</sup> es el que parece mostrar un relativo mayor interés por esta obra,

23. J.M<sup>e</sup> MADURELL-J. RUBIO, op. cit., doc. 394 bis a.

24. A pesar de no anotarse en su inventario al pasar desapercibido entre los montones de libros de *diversas facultats*, en la almoneda pública de sus bienes, celebrada el 2 de abril de 1538, se vendió este ejemplar al librero Rafael Dauder por 3 sueldos (AHPB, Antoni Anglés, leg. 15, libro de inventarios, 1536-1539). No hemos hallado entre los libros del canónigo Serafi de Masdovelles ninguna *Moria*, como había señalado Rosalía Guilleumas (op.cit., p.222).

25. 1547 Pere Vilasaló, presbítero (doc. cit.).

1549 Jeronima de Cardona, noble (doc. cit.).

26. 1536 Joan Ribes, mercader (AHPB, Antoni Anglés, leg.23, Lagajo de inventarios, 1513-1539). En la almoneda de 21 de junio de 1536 se vendió este título al maestro Benet por 3 sueldos (AHPB, A. Anglés, leg.15, Libro de inventarios y almonedas, 1536-1539).

1541 Andreu Miquel Mir, notario (doc. cit.).

1558 Pere Camarasa, bachiller en artes (AHPB, Andreu Miquel Mir (menor), leg.15, pliego de escrituras sueltas 1558-1559).

1567 Claudio Mas, catedrático de medicina (AHPB, Pau Mallol, leg.19, pliego de inventarios sueltos, 1552-1587). Poseía 13 ejemplares de Erasmo, 3 de ellos eran los *Apotegmas*, dos ediciones en latín en 4<sup>o</sup>, y una en castellano en 8<sup>o</sup>.

1585 Estefania Rupit, viuda de mercader (doc. cit.), ejemplar en latín.

1598 Antoni Galí, notario causídico (AHPB, Salvador Coll, leg.33, pliego de inventarios, 1594-1600), edición en latín.

27. 1540 Onofre Galia, presbítero (doc. cit.), edición en latín, se vendió en el encante por 9 sueldos a Josep Molet.

1564 Benet de Tocco, obispo de Vic (AHCB.AN. 1.35), ejemplar en vulgar.

1584 Jeroni Comes, canónigo (AHPB, Jaume Massaguer, leg.16, pliego de escrituras sueltas, 1580-1585).

mientras que en la nobleza tan sólo hallamos un ejemplar<sup>28</sup>. Por último, los artesanos no poseen ningún libro de Erasmo. Estos proverbios en castellano o en latín no debieron ser una obra de fácil adquisición. En 1561, su precio en la librería de Joan Guardiola era de 7 sueldos<sup>29</sup>, mientras que el jornal de un maestro albañil o carpintero apenas superaba los 4. En las almonedas, la venta de estos libros a mitad de precio tampoco les facilitaba su difusión entre los grupos artesanos de la ciudad. Los *Adagios*, colección de máximas de autores clásicos comentadas por Erasmo y destinado para el uso de aquellas personas que se esforzaban para lograr un elegante estilo latino, sirven de ejemplo para comprender cuán minoritario y elitista era el público lector de algunas de sus obras. La edición de 1515, ampliada por Erasmo, en la que se incluían largos fragmentos que recomendaban cambios en la Iglesia, atacaban la tiranía, describían los males de la guerra o defendían los ideales de la *bonae litterae*, no fue prohibida en el Índice de Valdés; sin embargo, fue expurgada por el *Expurgatorio* de Arias Montano de 1571, y totalmente prohibida en el Índice de Quiroga de 1583, salvo las ediciones expurgadas de Paulo Manucio<sup>30</sup>. Esta relativa permisividad de un título calificado como “texto popular” por el gran número de ediciones (34) que se realizaron en Europa entre 1500 y 1520<sup>31</sup>, no significó, al menos en Barcelona, un consumo tan extendido como el de los *Apotegmas*. Los círculos más selectos debieron poseer ejemplares de los *Adagios*, entre ellos, hallamos al canónigo Serafí de Masdovelles (1538), al catedrático de medicina Claudio Mas (1567), al doctor en derechos Pere Vila (1586), y al catedrático de gramática Antoni Jolís (1600)<sup>32</sup>. Si a este reducido grupo, añadimos los poseedores de *De Parabole* (1514) —un libro de comparaciones que pretendía completar los *Adagia*—: el doctor en medicina Esteve Guardet (1582)<sup>33</sup>, y el presbítero Jaume Fàbrega (1599)<sup>34</sup>, completamos el círculo de eruditos interesados en esta carísima recopilación de proverbios clásicos. Ausentes de la mayoría de los inventarios

28. Esteve Naves, caballero y doctor en derechos (AHPB, Jeroni Llop, leg.1, pliego de escrituras de varios años).

29. Joan Guardiola poseía un riquísimo fondo de obras de Erasmo, nada menos que 118 ejemplares de 10 títulos distintos, entre ellos los *Apotegmas* con 4 ejemplares, de dos ediciones distintas en 8º, una de París y otra de Lyon, ambas valoradas en 7 sueldos el volumen (AHPB, Luis Rufet, leg.26, legajo de inventarios sueltos, 1553–1580). Sobre salarios ver G.FILI, *Precios y salarios en la Cataluña moderna, Vol.II: combustibles, productos manufacturados y salarios*, Madrid, 1991.

30. M.BATAILLON, op. cit., pp.721–723.

31. C.AUGUSTIJN, op. cit., p.202. J.Mª Madurell-J.Rubió, op.cit., p.87\*, n.226.

32. J.Mª MADI RELL, “Antoni Jolís, catedrático de gramática de l’Universitat de Barcelona (1588–1600)”, *Analecta Sacra Tarraconensia*, vols. 53–54, 1980–81 (1983), pp.187–215.

33. AHPB, Varia 6, leg.2, pliego de inventarios 1406–1582.

34. AHPB, Joan Terés, leg.16, pliego de inventarios 1593–1605.

de librerías consultados, hemos hallado dos ejemplares encuadrados en las estanterías del librero Antoni Oliver, el 5 de febrero de 1590 fueron valorados en una libra la edición en 8º, y 4 libras y 10 sueldos el volumen en folio<sup>35</sup>.

Como era de prever, muchas de las obras de Erasmo de contenido teológico o con cierta polémica religiosa, al margen de los ya citados, estaban en las bibliotecas de canónigos o presbíteros: *Novum testamentum, Modus confitendi, Modus orandi*,<sup>36</sup> *Precatio dominica, Paráfrasis, Declamatio de morte, De libero arbitrio*<sup>37</sup>. También entre los grupos burgueses encontramos los títulos citados anteriormente. Destacan especialmente la biblioteca de Claudio Mas en 1567 con dos ejemplares del Nuevo Testamento con las anotaciones de Erasmo, un volumen de *Antiharbarorum liber*, y un ejemplar de la respuesta a Alberto Pío.

Bataillon señala que en el curso del medio siglo que sigue al Índice de 1559, se asiste a “una desaparición gradual del nombre de Erasmo, si no de su pensamiento”; matiza que después de 1585, se produce una estabilización de la fama del humanista holandés, pero en un bajo nivel. El reconocimiento de su personalidad se reduce a la erudición y sabiduría moral de los *Adagios*, y queda olvidado el excelente teólogo<sup>38</sup>. Sin embargo, como advierte en páginas anteriores de su libro el mismo Bataillon (p.719), el pensamiento religioso de Erasmo permanecía fácilmente accesible en toda sus comentarios del Nuevo Testamento –el *Novum Instrumentum* con la *Paraclesis* y todas las *Paráfrasis*–, en algunas de sus epístolas, en obras polémicas como las *Apologías, De libero arbitrio*, u opúsculos morales como las *Apotegmas*.

Además de las bibliotecas, los fondos de las librerías barcelonesas del XVI son un buen ejemplo de esta continuidad relativa del pensamiento de Erasmo.

35. AHPB, Francisco Devesa Galcerán, leg.13, pliego de inventarios, 1591–1598.

36. A pesar de estar prohibida, se registró un ejemplar en la biblioteca del presbítero Llorenç, inventariada en 1578 (AHCB.AN, I,38)

37. 8 ejemplares de los títulos citados se hallan en bibliotecas eclesíásticas inventariadas antes de 1559:

1528 Pere Argullol, canónigo (doc. cit.)

1530 Antoni Fonoll, presbítero (J.M<sup>a</sup>Madurell–J.Rubió, op.cit.doc.406).

1533 Climent Bosch, canónigo (doc. cit.)

1538 Serafi de Masdovelles, canónigo (doc. cit.)

1540 Onofre Galia, presbítero (doc. cit.)

3 ejemplares (*Novum testamentum, Paráfrasis, Modus orandi*) en inventarios posteriores :

1568 Antoni Vembau, presbítero (AHPB, Onofre Bou, leg.12, dos pliegos de inventarios de varios años).

1578 Llorenç, presbítero (doc. cit.)

1599 Pere Rull, doctor en teología (AHCB.AN, I,46).

38. M.BATAILLON, op. cit., pp.723–724.

En el inventario del librero Miquel Cabrit<sup>39</sup> de 1538, cuando ya se dejaba notar la marea antierasmista, se registran los siguientes títulos del humanista holandés: *Oración del Pater Noster*, *Declaratio ad censuras Lutetiae*, *Paraphrasis* (7 ejemplares) y *Novum testamentum* (4), además de libros de orientación filológica (5 volúmenes de *De conscribendis espistolis*, y 15 *De Copia verborum*).

En 1561, la estanterías de la tienda de Joan Guardiola<sup>40</sup> reflejan cuánto y en qué se había ampliado la difusión de los libros erasmianos, a pesar de la prohibición de muchas de sus obras, Erasmo era una oferta cultural al alcance de los clientes de su librería: dos ejemplares de *Apotegmas* en 8º, uno de París y otro de Lyon; una *Apología* en 4º impresa en París; 9 ejemplares de *De praeparatione ad mortem* (8º, Lyon); 2 ejemplares de *De puritate tabernaculi* (8º, Lyon); 19 *Paraphrasis* en 8º, 15 de Lyon y 4 aldinás; 4 Epístolas, un *Testamentum Novum*, un *Enchiridion psalmorum*, además del *Parabolarum*, y las clásicas obras de filología y pedagogía. Es sin duda la librería más erasmizada que conocemos de la ciudad, asociar este magnífico librero con las ideas de Erasmo resulta imposible, aunque atractivo. Guardiola era, ante todo, un mercader importador de libros que debía conocer muy bien el pulso cultural de algunos sectores letrados de la ciudad, claramente erasmizados.

La librería de Pau Cortey, de menores dimensiones que la de Guardiola, contaba entre sus fondos inventariados en 1572, con 5 volúmenes de Erasmo: un *Apotegmas*, y el resto *Paraphrasis*.<sup>41</sup> Por último, un ejemplo de librero de finales del siglo, en cuyas estanterías aún se puede observar la presencia de obras de Erasmo, es Antoni Oliver, además de los anteriormente citados *Adagia*, poseía tres ejemplares de *Enchiridion psalmorum* y cuatro del *Testamentum Novum*.

En conclusión, las librerías barcelonesas presentan síntomas de una "erasmización" más intensa, en la vertiente teológica, en la segunda mitad del siglo que en la primera, aunque si bien con un número menor de títulos. Su pensamiento religioso penetró, pues, entre los minúsculos resquicios que le dejaron los Indices de Valdés y Quiroga, frente a la absoluta intransigencia, por ejemplo, del Índice romano.

Es posible, que el gran adversario de la obra de Erasmo no fuera en exclusiva el índice prohibitivo, sino más bien la ofensiva reformista tridentina, en la que se incluyen los índices, que creó, en palabras de Bataillon, una atmósfera que "se iba haciendo casi irrespirable para los hombres que representaban el

39. MADURELL-RUBIO, op. cit., doc.455. Es el único inventario post-mortem de librería de la primera mitad del siglo en el que hemos detectado libros de Erasmo.

40. AHPB, Luis Rufet, leg.26. inventarios 1553-1580.

41. AHPB, Varía 21, leg.4, pliego de libreros e impresores.

espíritu erasmista en toda su amplitud, en su aspiración a la interioridad al mismo tiempo que en sus tendencias críticas, en su amor a San Pablo lo mismo que en su afición a Luciano<sup>42</sup>. La existencia de ese clima de opinión contrario explicaría que el influjo espiritual explícito de Erasmo declinase, pero no desapareciese. Las circunstancias no recomendaban reflexiones creativas, afines y públicas en la forma de libro-objeto, y aconsejaban el uso selectivo y discreto de las obras del pensador holandés, de las prohibidas o expurgadas, porque otras no sufrieron persecución alguna y gozaron de una amplia popularidad hasta muy entrado el siglo XVII<sup>43</sup>. Los círculos universitarios constituyeron los núcleos más importantes, en los que sobrevivió el nombre y la fama de Erasmo. El uso de los manuales escolares del humanista, y especialmente *De constructione* y *De civilitate*, contribuyó con gran fuerza a la pervivencia entre las mentes estudiantiles de una de las figuras claves del humanismo cristiano, y que unas décadas antes había cautivado a los más ávidos lectores barceloneses.

42. M. BATAILLOX, op. cit., p.726.

43. Vid. M. PEÑA, "Libro e Inquisición: Conflictos y actitudes sociales en Barcelona en el siglo XVI", *Historia Social*, 14, otoño 1992, pp.85-95.